Señora, por favor compórtese

Capítulo 37: Zhou Shiyan

En su vida anterior, el padre de Liu Changqing le había dado una vez una severa advertencia.

Las mujeres son como ríos, como bestias. ¡Aléjate de ellas y concéntrate en tus estudios!

Un joven e impresionable Liu Changqing, que todavía estaba en la escuela primaria, asintió con seriedad.

Al día siguiente, le dio una patada a una niña que se le aferraba constantemente, tirándola al suelo. Ella lloró un buen rato.

Durante toda la secundaria, se mantuvo reservado, prefiriendo salir con chicos y evitando el contacto cercano con chicas.

Para cuando estaba en la preparatoria, ya había superado la ingenuidad de su infancia. Empezó a notar el olor a champú en el cabello de las chicas, lo que despertó emociones desconocidas en su corazón, antes tranquilo. Por primera vez, empezó a cuestionar las palabras de su padre.

Pero la impresión que su padre le dejó fue demasiado fuerte. Liu Changqing finalmente decidió mantenerse firme en su creencia en las enseñanzas de su padre.

Hasta...

Tras graduarse de la universidad y regresar a casa, una noche escuchó una conversación entre sus padres. Al pasar por su habitación de camino al baño, los oyó hablar en voz baja y preocupada:

¿Crees que a nuestro hijo no le gustan las mujeres? Nunca ha tenido novia en todos estos años... En ese momento, Liu Changqing sintió como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

¿Entonces mi papá solo estaba tratando de evitar que saliera con alguien durante la escuela?
Un aluvión de recuerdos invadió su mente:

- · La niña que se aferró a él en la escuela primaria.
- La niña que le trajo agua durante la carrera de larga distancia de la escuela secundaria, cuando él estaba jadeando por respirar.
- La chica de la secundaria que siempre lo arrastraba a estudiar juntos y le prometía que asistirían a la misma universidad.
- La chica de la universidad que lo llamaba tarde por la noche para mirar las estrellas.

Todo encajó.

Pero para entonces, ya era demasiado tarde. Sin experiencia en relaciones y con una vida acostumbrada a la soledad, Liu Changqing simplemente siguió soltero.

Al final, dejó de importarle.

Mientras tenga éxito en mi carrera, podré sentar cabeza más adelante. Me casaré con alguien decente, ni gordo ni delgado, que cuide de la familia y que no me desagrade. Con eso bastará.

Pero justo cuando su vida comenzó a mejorar, transmigró a este mundo.

Acostado en la cama, Liu Changqing pensaba en muchas cosas. Sin embargo, su mirada permanecía fija en la pantalla de su teléfono.

¿Fue demasiado incómodo lo que dije?

Liu Changqing se dio cuenta de que no era muy hábil para hablar con mujeres. Su estilo conversacional era el mismo, tanto si hablaba con hombres como con mujeres.

¿Tal vez debería comprar una novela romántica en la librería mañana? Aunque ya tengo hijos, estar soltera dos vidas no es lo ideal. Y los niños... necesitan el amor de una madre, ¿no? Ante ese pensamiento, una cara con una sonrisa tonta apareció en su mente.

Liu Changqing se estremeció y rápidamente negó con la cabeza.

¿En qué estoy pensando?!

Al volver a mirar su teléfono, vio que todavía no había respuesta.

Con un suspiro, puso su teléfono en modo silencioso, lo colocó sobre la almohada a su lado y se cubrió el estómago con la manta.

Me centraré en criar a mi hijo y a mi hija. El resto... puede esperar.

Cerrando los ojos, Liu Changqing decidió dormir.

La suspensión de una semana de Liu Zhiyue terminó.

Tras terminar su carrera matutina con su padre, regresó a casa. Para entonces, su cuerpo ya se había adaptado al régimen de ejercicios.

Ya no tenía problemas para levantar las piernas después de cada entrenamiento.

De hecho, después de su carrera matutina y una ducha caliente, se sintió sorprendentemente renovado.

El hábito... realmente da miedo.

Después de descansar un poco, bajó a desayunar antes de volver a subir.

Durante los últimos días, la rutina de Liu Changqing había sido consistente: terminaba su carrera matutina y se dirigía directamente al trabajo, dejando la casa a Liu Xiazhi y Liu Zhiyue. Preocupado por que Liu Xiazhi se quedara dormida o estuviera insegura en su camino a la escuela, Liu Changqing le asignó la tarea de levantarla y prepararla a Liu Zhiyue.

Tras prepararse, Liu Zhiyue fue a la habitación de su hermana y la sacó a la fuerza de la cama. Luego le limpió la cara con una toalla húmeda para despertarla.

¿El resultado?

Durante el desayuno, Liu Xiazhi lo miró con mala cara y sus ojos estaban llenos de resentimiento.

Entre bocado y bocado, murmuró: «Aún es temprano...» y «El hermano mayor es tan molesto...».

A pesar de sus quejas, Liu Zhiyue la vio pasar sana y salva por las puertas de la escuela justo cuando se abrieron.

Ignorando sus largas y acusadoras miradas mientras ella entraba, él la saludó y gritó: "¡Estudia mucho!"

Luego se dio la vuelta y se dirigió a su propia escuela.

El ambiente en la escuela secundaria era completamente diferente al de la escuela primaria, especialmente para los estudiantes de noveno grado como Liu Zhiyue.

A medida que se acercaban los exámenes finales, el estudio autodidacta por la mañana se había convertido en una parte fija de su agenda.

Cuando Liu Zhiyue entró a su salón de clases, solo había unos pocos estudiantes allí.

Supongo que llego temprano, pensó mientras se acomodaba en su asiento.

Sacando sus libros, los apiló cuidadosamente en la esquina de su escritorio.



No mucho después, Zhao Xuanwen irrumpió en la habitación con una sonrisa alegre y corrió para sentarse a su lado.

Por fin has vuelto!

Abrió su bolso y, al igual que Liu Zhiyue, colocó sus libros en su escritorio en una pila ordenada.

"Fue muy difícil concentrarme en clase sin ti aquí".

"Como si alguna vez te hubieras concentrado en clase", bromeó.

—¡Yo también presto atención en clase! —Zhao Xuanwen infló las mejillas con indignación, refutando su afirmación.

Acostumbrado a sus obstinadas refutaciones, Liu Zhiyue se limitó a tararear sin comprometerse en respuesta.

En ese momento, Zhang Yuan entró al aula.

Su mirada se encontró brevemente con la de Liu Zhiyue.

Liu Zhiyue respondió con una gran sonrisa.

Pero Zhang Yuan rápidamente bajó la cabeza y miró hacia otro lado, dirigiéndose a su asiento en la esquina sin más interacción.

La sonrisa desapareció del rostro de Liu Zhiyue cuando se giró hacia Zhao Xuanwen.

"¿Alguien te ha pedido que le compres cosas últimamente?", preguntó.

"No."

"¿Qué tal si ayudas a limpiar la pizarra o te quedas después de clase para hacer las tareas del hogar?"



"Esa es la parte extraña: nadie me ha pedido ayuda con nada últimamente...", dijo Zhao Xuanwen con expresión perpleja.

Al ver el comportamiento desorientado de su compañero de escritorio, Liu Zhiyue se relajó un poco.

Esta chica tonta...

Comenzó el estudio autodirigido de la mañana.

Los 30 minutos de lectura pasaron rápidamente, seguidos por la primera clase sin descanso entre ellos.

La jornada escolar constaba de cuatro clases matutinas, tres clases vespertinas y tres sesiones de estudio individual por la noche. Los alumnos con mejor rendimiento que consideraban que no necesitaban las sesiones nocturnas adicionales podían solicitar no asistir.

Esto significaba que cada mañana los estudiantes tenían que enfrentarse a 75 minutos seguidos de estudio y clase sin descanso.

Liu Zhiyue encontró el horario agotador.

Cuando terminó la lectura de la mañana, la maestra entró al aula con un libro de texto en la mano.

Pero antes de que el profesor pudiera llegar al podio, una niña corrió sin aliento hacia la puerta.

Su cabello negro y liso llamó inmediatamente la atención.

A diferencia del cabello de Zhao Xuanwen, sus mechones negro azabache brillaban con una vitalidad natural, elegantes y suaves bajo la luz del sol.

Su rostro, aunque algo cansado, era impactante. Vestía el uniforme escolar estándar, que de alguna manera le quedaba más elegante.

"Tarde", anunció, dirigiéndose a la maestra.

—No te preocupes. La próxima vez tómate tu tiempo; llegar un poco tarde no es problema —respondió la profesora con una sonrisa.

La excelencia académica es verdaderamente un privilegio. Sentado cerca, Zhao Xuanwen observaba con envidia.

La última vez, cuando se quedó dormida y llegó tarde, la maestra la regañó hasta que estuvo a punto de llorar.

Apretando el bolígrafo con fuerza, Zhao Xuanwen murmuró en voz baja: «Zhou Shiyan puede llegar tarde, y al profesor ni siquiera le importa. ¡Es tan injusto!». Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

